

Arte en Palabra¹

Entrevista

-Mónica Rizzi:

Este trabajo de arte y comunicación cada día miércoles tiene una posición que se acerca, y no se mueve desde hace tiempo: el prestigio y el reconocimiento. Hemos recorrido el diseño, la arquitectura, la pintura, nuevos soportes, y hoy vamos a tratar de descubrir quién es Louise Bourgeois. Pero para eso, en un ratito, una entrevista especial, elegida particularmente por su saber, y por su formación en el psicoanálisis y la mirada: Mónica Biaggio.

Louise Bourgeois nacida en París, de una familia culta y acomodada, en 1993, representó a EE.UU en la Bienal de Venecia. Con un acento francés, convencida de ser norteamericana. Transcurre el tiempo, y su matrimonio queda formado con un señor historiador egresado de Harvard. El reconocimiento del León de Oro en la Bienal de Venecia en 1999. Una vida compleja, en una relación que en ese mundo de amor, con características emocionales que le dejaron marcas, y por eso todo su decir estuvo puesto en el arte. Una relación no fácil con su padre ni con su madre, de tiempos en que eran silenciados y momentos de represión. Así llegaron los hijos y ese tiempo donde a este ser en el arte nada le fue frívolo, ni superficial. Y, entonces, hace una entrega de una gran expresión que es: los monumentos, los volúmenes, el compromiso que toma con la disciplina de la escultura. Llegan reconocimientos de máximas autoridades como Clinton y Sarkozy. Una mujer que ha reivindicado al género rechazando prejuicios, y muy por encima, de cualquier mirada superficial, ha sido un verdadero compromiso su vida entera. Vamos a hablar entonces de Louise Bourgeois.

Por eso, bienvenida Mónica Biaggio a *Arte en Palabra*. Quiero que te sientas en este lugar, que a veces uno dice “a la altura de las circunstancias”, por eso te hemos elegido, para que estés y puedas representar ese lugar. Esta artista que ha vivido prácticamente cien años ¡nos ha dejado tanto!

¿La muestra se llama?

-Mónica Biaggio: *El retorno de lo reprimido* y es realmente impactante. Desde que la fui a ver he pensando mucho en el título que le han puesto. Para hablar de la artista no voy a tomar el sesgo de interpretar su vida a través de la obra sino, más bien, empezar a hablarles sobre el título que tiene esta muestra. “El retorno de lo reprimido” es un concepto freudiano y tiene que ver en principio, por ejemplo, con los síntomas. Los síntomas que son formaciones del inconsciente, retornan de lo reprimido. Freud, al comienzo de su obra, — ustedes saben que Freud ha tenido distintas épocas en su teoría, giros que ha producido en su saber — creía que todo lo que era inconsciente, todo lo reprimido, podía advenir a la conciencia. Lo reprimido para Freud en ese momento era algo vinculado a un trauma que se suponía que había ocurrido en la realidad. En el caso de las histéricas, se trataba de la seducción a la que un adulto impotente, padre o subrogado, las había sometido. Esto era reprimido y una vez develado, el síntoma que se había producido era “levantado”. Por ejemplo, el caso de Isabel de R, cuya pierna había quedado inmovilizada. Se trataba de una parálisis, pero esa afección no remitía a ninguna lesión física. Este “síntoma conversivo”, hablaba de que la familia de Isabel de R, “no caminaba”. Esto interpreta Freud. Hecha la interpretación el síntoma desaparecía. Pero, hete aquí que, pasado un tiempo, el síntoma volvía, con lo cual Freud empieza a descubrir que todas las histéricas que iban a verlo le

contaban mas o menos lo mismo. Entonces, le escribe a Fliess la *Carta 69*, en la que le dice que las histéricas le han mentido. En ese momento se produce el pasaje del trauma a la fantasía. Esto tendrá consecuencias muy importantes no sólo en la teoría sino también en la dirección de la cura. La realidad fenoménica cae y pasa a tener valor la realidad psíquica.

Siguiendo entonces esta idea, y para ir entrando más en el tema que nos ocupa: la obra de esta fenomenal artista, la amenaza de castración, proferida por el padre no va a ser justamente la sanción proferida por el padre, sino un hecho de estructura. Se trata de una operación simbólica. El “no” que legitima a un hijo la separación respecto de su madre e instaura la dimensión simbólica de la cultura tiene que ver con la castración. Podríamos decir entonces que hay un mundo natural que el ser hablante pierde, naturaleza ligada al crimen y al incesto. Entrar en el lenguaje ordenado como discurso es el precio de esa pérdida.

Entrando en una de las salas de esta maravillosa exposición, vemos objetos con formas de falo, otras formas semejantes a senos recortados, recortes a los que Lacan llamará “objetos *a*”, aunque debo decir que para designar a los “objetos *a*” es necesario el agujero. Es lo que hace borde en las zonas que Freud llamó erógenas. Por eso la satisfacción no se obtiene, por ejemplo, en el caso de la oralidad, de la teta, sino del recorte de los labios que se besan a sí mismos ligados al pezón, que pertenece al niño y no a la madre.

Podríamos pensar que lo que está presente en una sala de la muestra viene a interpretar lo que está en la otra. En una sala están todos los objetos fálicos y en la otra se presenta más lo que está más vinculado a la castración.

Por otra parte, esas figuras mutiladas, que son representaciones no representativas de lo horroroso, podríamos decir, de eso innombrable que está por fuera de toda representación, se trata de lo ominoso. En ese sentido, uno podría pensar que la obra de arte misma en este caso, es un retorno de lo reprimido. Lo ominoso en la muestra que desde Lacan es uno de los nombres de la Cosa, retorna bajo la forma sublimada del objeto de arte. Se trata en cierto sentido del retorno de lo reprimido fallido, en tanto retorna algo que viene al lugar de la Cosa pero que no es la Cosa misma. Y esto “fallido” habría que pensar si no es un hecho de estructura. Porque es imposible lograr hacer conciente lo inconsciente o lograr que aquello reprimido retorne, digamos, en forma absoluta.

Ahora podríamos hablar de la araña: remite a la madre, es su paradigma. Esta era una madre, que tejía, y ella con la madre. Tejido, podríamos decir, que remite al bello pubiano, el tejido del bello pubiano que viene a cubrir la castración. Temática sobre la cual la artista vuelve una y otra vez.

Así, en la obra *Couple IV*, una pareja haciendo el amor, sin cabeza uno, o los dos, y uno de ellos con una pierna ortopédica, viene a evocar lo que Lacan enunció al final de su obra como “el no hay relación sexual”. Hay relaciones sexuales — esto hay que aclararlo porque sino la gente empieza a asustarse un poco — pero no es que no haya relaciones sexuales en plural, sino que lo que no hay es “La” relación sexual. Es imposible hacer de dos, uno. No existe la media naranja. Creo que esta obra lo muestra de una manera muy dramática, hasta en el color de los ropajes: negro, lo que podría leerse como la presencia de cierto agujero que hay que poder atravesar para que un encuentro sea posible. Cierta amor que permita soportar las diferencias con el otro. Algo más, que me gustaría dejar planteado, algo que les adelanté ya, es que si bien la obra trata de mostrar todo el tiempo ese retorno de lo reprimido como dieron en llamarla, hay algo, les decía, que queda por fuera, hay algo que resta a toda representación. Gracias a que hay algo que se excluye del universo de lo simbólico es que para el psicoanálisis el pasado de una vida, en tanto ficción, es posible de

ser cambiado. Es decir, porque aquel trauma, ése que creemos recordar, eso que nos hizo sufrir tanto en la vida y que creemos que es “la verdad”, a través de un análisis, descubrimos que es una verdad variable. Entonces, podemos reinventarnos a través de un análisis. Saber hacer con eso horroroso que a cada uno le tocó vivir es en principio separarse de la novela familiar, y mucho más que eso. Se trata entonces, desde cierto punto de vista, en hacernos poetas, artistas de nuestra propia vida. Que no vamos a hacer artistas como Louise Bourgeois u otros, pero sí de nuestra propia vida, que no es poco.

-M. Rizzi: Louise Bourgeois, *Proa*, este espacio donde La Boca y el Quinquela Martín se unen, y Pedro de Mendoza al final... Ahí tenemos la exposición de Louise Bourgeois... Este trabajo que le ha dado la vida a Bourgeois, tomándose el trabajo de la vida. Vive en Nueva York y allí se descubre y durante 12 años hace análisis y se dedica a analizar y ver qué hará de ella el psicoanálisis. Mónica Biaggio, nos ha permitido entre la explicación dada y el lenguaje técnico esta posibilidad de reconocerla a Louise Bourgeois. Yo le preguntaría a si este trabajo que ha tenido que hacer Louise Bourgeois ¿ha sido realmente un trabajo o ha sido un acto natural de la vida? Hay imágenes en la obra que son dramáticas o que el cuerpo tuvo un lugar para Bourgeois de cierta represión y tan lejos del placer. Pero a la vez nos preguntábamos antes de comenzar el programa cuantas mujeres tuvieron que hacer por el género, anticipadamente, frente al tiempo que vivían, a pesar de una mirada que les caía sobre sí mismas. Así nombrábamos a Moreau de Justo, nombrábamos a Juana de Arco, a Frida Kahlo, y a tantas otras. Te parece que ¿esto ha sido un gran trabajo para ella o ha sido un estado natural por adelantarse a ese tiempo de cómo vivían los demás?

-M. Biaggio:

Estado natural no, porque la naturaleza está perdida para el ser hablante. Lo que sí, es que evidentemente, ha tenido una fuerza interior que le ha permitido atravesar esos momentos tan difíciles que ha tenido que vivir y hacer otra cosa con eso. Y en verdad puede haber múltiples explicaciones, pero en cada paso ella pudo servirse de algo para poder hacer esos atravesamientos.

-M. Rizzi: Podemos en *Internet* y en *You Tube* encontrarnos con la escucha de algunas entrevistas donde ella, con su palabra, su tono, y su sensibilidad ha podido dejar escritos y documentar cómo vivía la vida. Este destino que decías, ella pudo cambiar, ha sido un canto, un canto al amor, un canto a la vida, un lugar de reciclarse a sí misma, y el legado de que la queja no lleva hacia ningún lugar.

-M. Biaggio: Ella atravesó, agujereó ese destino, fue más allá de eso. No se quedó pegada, identificada, a lo que supuestamente era lo que la signaba. Sin ninguna duda. Es así. Y su obra es su vida misma. Se encarna en eso, porque es la causa de su vida.

-M. Rizzi:

Me gustaría cerrar, y dejar abierta, esta posibilidad de seguir hablando con tu saber y con toda esta capacidad de inquietarnos por la vida de estas grandes mujeres o de los grandes seres que llegan para mostrarnos algo más. Quiero agradecerte y esperarte próximamente. Sabemos que estás trabajando, desde su formación, con otros, en un grupo de trabajo arduo, tan inquieto y tan sensible como lo es: estoy hablando del *Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces*, donde permanentemente a lo largo de cada año, de todos estos años, han podido dejar un nivel y una diferencia en el enriquecimiento que entre ustedes me han transmitido, que yo también he tomado de ustedes, y que seguramente nos va a seguir comprometiendo.

¹ Entrevista realizada por Mónica Rizzi, en su programa de Radio Palermo 94.7, *Arte en Palabra*.